

CULTURA

2^a
edición

SEGUIR EDUCANDO CON EL CINE

MATERIALES PARA CINE-FÓRUM

MARÍA ÁNGELES ALMACELLAS

DIGITAL
REASONS



MARÍA ÁNGELES ALMACELLAS

**SEGUIR EDUCANDO
CON EL CINE**
MATERIALES PARA CINE-FÓRUM

PRÓLOGO DE JOSÉ MARÍA CAPARRÓS

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: María Ángeles Almacellas
© Digital Reasons, 2015

www.digitalreasons.es

info@digitalreasons.es

Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco

Diseño de interior: Enrique Chuvieco.

ISBN 978-84-943775-4-9

Depósito Legal: M-27939-2015

Ficha bibliográfica: Almacellas, María Ángeles (2015): *Seguir educando con el cine. Madrid*, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*A Pepe, Sandra, Joaquín y Rosa.
Ellos saben por qué.*

AGRADECIMIENTOS

*A José y Juan Lacort Bie, por su generosa disponibilidad,
sus magníficas ideas y sus valiosas aportaciones
sobre algunas películas*

Índice

Prólogo	9
Introducción	11
Amanece en Edimburgo	17
Contenido formativo	17
Argumento	18
Experiencias humanas profundas	18
Valoración de la película	21
Sugerencias para la reflexión y el diálogo	22
Begin again	33
Contenido formativo	33
Argumento	34
Experiencias humanas profundas	34
Valoración de la película	39
Sugerencias para la reflexión y el diálogo	40
Blanca como la nieve, roja como la sangre	45
Contenido formativo	45
Argumento	46
Experiencias humanas profundas	46
Valoración de la película	49
Sugerencias para la reflexión y el diálogo	50
Dos días, una noche	55
Contenido formativo	55
Argumento	56
Experiencias humanas profundas	56
Valoración de la película	61
Sugerencias para la reflexión y el diálogo	62
El doctor	67
Contenido formativo	67
Argumento	67
Experiencias humanas profundas	68
Valoración de la película	72
Sugerencias para la reflexión y el diálogo	72
En el estanque dorado	75
Contenido formativo	75

Argumento	76
Experiencias humanas profundas	76
Valoración de la película	81
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	82
Historia de lo nuestro	87
Contenido formativo	87
Argumento	87
Experiencias humanas profundas	88
Valoración de la película	97
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	97
Incondicional	101
Contenido formativo	101
Argumento	101
Experiencias humanas profundas	102
Valoración de la película	105
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	106
Invictus	113
Contenido formativo	113
Argumento	113
Experiencias humanas profundas	114
Valoración de la película	120
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	121
La ola	125
Contenido formativo	125
Argumento	125
Experiencias humanas profundas	127
Valoración de la película	132
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	133
La profesora de historia	137
Contenido formativo	137
Argumento	138
Experiencias humanas profundas	139
Valoración de la película	142
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	143
Las vidas de Grace	149
Contenido formativo	149

Argumento	149
Experiencias humanas profundas	150
Valoración de la película	157
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	158
Maktub	161
Contenido formativo	161
Argumento	161
Experiencias humanas profundas	162
Valoración de la película	167
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	168
Mi chica	173
Contenido formativo	173
Argumento	173
Experiencias humanas profundas	174
Valoración de la película	181
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	182
Música del corazón	185
Contenido formativo	185
Argumento	185
Experiencias humanas profundas	186
Valoración de la película	192
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	193
Río 2	199
Contenido formativo	199
Argumento	200
Experiencias humanas profundas	201
Valoración de la película	205
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	205
Sophie Scholl. Los últimos días	209
Contenido formativo	209
Argumento	209
Experiencias humanas profundas	211
Valoración de la película	214
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	215
Spanglish	221
Contenido formativo	221

Argumento	221
Experiencias humanas profundas	223
Valoración de la película	231
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	233
Teresa, Teresa	237
Contenido formativo	237
Argumento	237
Experiencias humanas profundas	240
Valoración de la película	242
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	244
Un sueño posible	247
Contenido formativo	247
Argumento	247
Experiencias humanas profundas	249
Valoración de la película	253
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	254
Up in the air	257
Contenido formativo	257
Argumento	257
Experiencias humanas profundas	258
Valoración de la película	265
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	266
Vacaciones de Ferragosto	269
Contenido formativo	269
Argumento	270
Experiencias humanas profundas	271
Valoración de la película	275
Sugerencias para la reflexión y el diálogo.....	277

Prólogo

Me ha impresionado la lectura del libro de la profesora Ma^a Ángeles Almacellas, reconocida pedagoga y filósofa. Conocí a la autora cuando la presenté en una conferencia sobre la utilización del cine en la educación. Allí comprobé su categoría, después ratificada con la edición del libro *Educación con el cine. 22 películas* (2004), que ahora tiene una continuación con la presente obra.

En *Seguir educando con el cine*. Materiales para cine-fórum, aún va mucho más lejos. Su análisis pedagógico y ético-antropológico de 22 películas es muy profundo. A tal fin, emplea la metodología de su maestro, el gran filósofo Alfonso López Quintás, que sintetiza convenientemente en la introducción del libro.

Así, tras familiarizarnos con los términos del denominado método quintasiano, la doctora Almacellas estudia en sus más diversos ámbitos cada película seleccionada, que van desde clásicos como *En el estanque dorado* (1981), de Mark Rydell, hasta filmes tan recientes como *Dos días, una noche* (2014), de los hermanos Dardenne, o *Amanece en Edimburgo*, de Dexter Fletcher, y *Begin Again*, de John Carney (ambos de 2013).

La estructura de cada análisis es la siguiente: Ficha técnico-artística (ilustrada con el cartel del filme e indicando el público más adecuado); Valores; Contenido formativo; Argumento; Experiencias humanas profundas; Valoración de la película; Sugerencias para la reflexión y el diálogo.

Francamente, los pedagogos, monitores y directores de cine-fórum están de fiesta con los agudos comentarios de la autora, llenos de sugerencias y sentido crítico. El estudio que hace

de los personajes y de las situaciones, que incluye diversos apartados y preguntas, así como diálogos del filme y algunas citas a filósofos (Aristóteles, López Quintás, Ortega y Gasset, Zubiri), posee una profundidad no habitual en las reseñas especializadas.

Siempre he pensado que para comprender y disfrutar de una película, es necesario hacer una segunda lectura. Y eso es lo que ha logrado Ma^a Ángeles Almacellas con creces. Por tanto, los posibles espectadores, organizadores o directores de coloquios, profesores e, incluso, padres de familia estarán encantados con esta guía.

No faltan en su cuidada selección títulos de compromiso político, como *Sophie Scholl* (2005), de Marc Rothemund, o *La ola* (2008), de Dennis Gansel, ni películas tan reveladores del confucionismo moral reinante como *Up in the Air* (2009), de Jason Reitman, o filmes aparentemente festivos como *Vacaciones de ferragosto* (2008), de Gianni Di Gregorio, a los que la autora sabe sacar partido y estimular el pensamiento del lector-futuro espectador.

Por eso, hemos de agradecerle este sencillo pero importante libro. *Seguir educando con el cine* es mucho más que unos materiales para cine-fórum. Es una obra que merece estar en la cabecera de las bibliotecas, en los colegios, o en el ordenador de los aficionados, para su consulta y utilización.

Aunque no es de extrañar, porque la sombra de López Quintás es alargada, y asimismo ha llegado a la pequeña o gran pantalla con fruición.

J. M. Caparrós Lera

Catedrático emérito de Historia Contemporánea y Cine
Universidad de Barcelona

Introducción

Es realmente asombrosa la capacidad formativa que tiene el cine cuando logramos percibir el mensaje que encierra una película de calidad. Las obras cinematográficas nos distraen porque nos permiten adentrarnos en la trama de otras vidas, a menudo apasionantes, pero, bajo la sucesión de hechos que constituyen el argumento de una película, una mirada penetrante llega a descubrir una experiencia de vida, que constituye el tema de la obra. Para ahondar en él, debemos ver la obra en su totalidad, sobrevolando las distintas escenas y siguiendo atentamente su articulación interna. Este análisis global y preciso nos permite captar el sentido de una situación humana, las implicaciones profundas de las actitudes de sus protagonistas y la lógica interna que rige los procesos humanos. Vistas de este modo, las obras cinematográficas no quedan limitadas a la narración de una historia ajena a nosotros, sino que nos ofrecen una visión clara y amplia de aspectos esenciales de la vida misma, nos descubren formas de orientar la existencia y constituyen toda una lección de sabiduría.

Saber interpretar las historias del cine equivale a saber interpretar la vida y prever las consecuencias de adoptar ciertas actitudes o realizar determinadas acciones. La ética estudia las actitudes que conducen al hombre a su desarrollo personal o bien a su destrucción. Las obras cinematográficas de calidad describen ambos procesos de forma concreta. Así, el cine se convierte en una verdadera escuela de ética, capaz de orientarnos debidamente sobre cuestiones de gran trascendencia para el proceso vital de la persona y ofrecernos pautas de conducta certeras para nuestra propia vida.

El que sólo ve historias en el cine se hace cargo del argumento, pero es incapaz de tomar distancia de lo que ofrece la

pantalla, verlo en su conjunto y hacer una lectura profunda y crítica. Reduce, con ello, el film a mero pasatiempo. Necesitamos un método de análisis adecuado, que se inspire en una idea del hombre tan lúcida y bien articulada que nos sirva de referente para interpretar con precisión los acontecimientos humanos que latén bajo las peripecias del argumento de cada obra. A este respecto, muestra una gran eficacia el método elaborado por el filósofo Alfonso López Quintás, basado en la teoría del juego y de los ámbitos. Por su lucidez hermenéutica, lo he tomado como base para mi investigación del contenido humano de las narraciones filmicas.

Con el fin de ofrecer a los educadores material formativo sobre cine, publiqué hace unos años *Educación con el cine* (EIUNSA, Madrid, 2004), donde analizaba veintidós películas. La buena acogida que tuvo el libro, especialmente por parte de los educadores, me ha movido a elaborar nuevos materiales para seguir educando con el cine. En esta ocasión lo hago también en formato de libro electrónico, para poder llegar a un público más numeroso.

Las veintidós películas analizadas han sido seleccionadas en virtud de su gran contenido formativo, su posible aplicación a diversos niveles de enseñanza, desde la escuela a la universidad, en sesiones de cine-fórum y en toda suerte de grupos de reflexión, que, a partir de una buena película, quieran dialogar sobre cuestiones fundamentales del ser humano. En la ficha de cada película se sugiere la edad adecuada de los destinatarios, y se indican los principales valores y los grandes temas de interés formativo que aparecen en la historia.

Para facilitar la comprensión de algunos términos que puedan resultar novedosos al lector, pero que son básicos en el método quintasiano, ofrecemos un pequeño glosario ilustrado con ejemplos de las películas analizadas en esta obra.

Objeto: entendemos por objeto una realidad “cerrada”: ocupa un lugar en el espacio, es asible, mensurable, situable aquí o allí y se halla fuera de mí, sin establecer ninguna relación conmigo.

Ámbito: consideramos como ámbitos las realidades “abiertas”, que nos ofrecen posibilidades de colaboración. Por ejemplo una persona, que es un nudo de relaciones y una fuente de posibilidades.

Creatividad: es creativa una persona cuando recibe activamente posibilidades que le permiten dar origen a algo nuevo, dotado de cierta significación para su vida. Cuando esas posibilidades se las otorga otra persona, tiene lugar el encuentro personal. Descubrir la posibilidad de ser creativos en toda circunstancia nos abre un horizonte insospechado de realización personal y de entusiasmo —como vemos en Leigh Anne y Michael, los protagonistas de *The Blind Side*—, sentimiento que es el antípoda y el antídoto del aburrimiento y el tedio, que vemos encarnado en Gianni, el atribulado personaje de *Vacaciones de ferragosto*.

Encuentro: el encuentro es una forma elevada de unión del hombre con otra realidad abierta o ámbito, especialmente con otra persona. Ryan Bingham, en *Up in the air*, eludía las relaciones de encuentro por no asumir responsabilidades, hasta que, amargamente, descubre el carácter destructivo de la soledad desvinculada.

Ideal: es uno de los grandes valores que marcan el rumbo de todas las acciones de la vida de una persona. *Sophie Scholl* optó decididamente por el ideal auténtico, el que se ajusta a la verdad del hombre, que es el ideal de la unidad y la solidaridad.

Libertad de maniobra: significa poder ejercitar sin trabas las propias potencias (andar, correr, salir, pensar, opinar, gritar...).

Libertad interior o creativa: la capacidad de elegir una posibilidad entre varias no porque nos agrade más, sino porque nos orienta mejor hacia el ideal de la unidad y, consiguientemente, a nuestro desarrollo personal. Desconocer los distintos modos de libertad fue letal para los miembros de *La ola*.

Nivel 1: es el nivel de los meros objetos. En el nivel 1 las relaciones son lineales, responden al esquema acción-pasión;

el uno actúa y el otro reacciona automáticamente ante esa acción, sin libertad para tomar una iniciativa propia. Estas relaciones son adecuadas al trato con objetos (por ejemplo, poner en marcha una máquina, abrir una puerta...), pero no con realidades valiosas, sobre todo con las personas. La actitud propia del nivel 1 es la de dominio, posesión, manejo y disfrute.

En la vida real de las personas, el nivel 1 es imprescindible, puesto que hay necesidades perentorias que deben ser atendidas —alimentarse, vestirse, cobijarse...—, pero lo adecuado al ser humano es cubrirlas con vistas a promover —en el nivel 2— unas relaciones personales fecundas. El equilibrio de la vida estriba en procurarse lo necesario e imprescindible, pero siempre apuntando hacia metas superiores.

En la película *Dos días, una noche* se muestra al desnudo la condición siniestra del reduccionismo. El reduccionismo es la tendencia a reducir de valor las realidades superiores, por ejemplo, negar a una persona el respeto debido, manipularla y utilizarla en provecho propio (nivel 1). Algunos compañeros de Sandra la tratan como un mero objeto de canje. Su actitud es de reduccionismo, es decir, la rebajan del nivel que le corresponde por su rango personal (nivel 2) al nivel de los meros objetos (nivel 1).

Nivel 2: en el nivel 2, la meta no es dominar o manejar, sino crear formas de encuentro valiosas. Es el nivel de las realidades abiertas o ámbitos, en el que es posible el encuentro y el desarrollo personal. En el nivel 2, las relaciones son respetuosas y generosas.

En la historia de Mike Oher, protagonista de *The Blind Side*, vemos en pormenor cómo se crea el encuentro personal y cuáles son sus frutos.

Nivel 3: para adoptar, de manera estable, la actitud de generosidad y colaboración que nos exigen las realidades valiosas propias del nivel 2, necesitamos estar vinculados de raíz a los grandes valores, la bondad, la verdad, la justicia, la belleza, la unidad (nivel 3).

Sophie Scholl y Música del corazón nos descubren la fecundidad de los grandes valores para dotar la vida de sentido.

Nivel 4: para un creyente, el fundamento perfecto de esa adhesión incondicional a tales valores es el Ser infinito que ha creado el mundo por amor. Al sentirse religado al Creador, el hombre eleva su vida al nivel 4.

Teresa de Ávila en *Teresa, Teresa*, contrapone la fecundidad de la fe y el humanismo cristiano a la amargura del relativismo y la mentalidad materialista de la actualidad.

Los cuatro niveles negativos

Cuando vivimos instalados en el nivel 1 y consideramos todas las realidades —incluso las personas— como objetos útiles, meros medios para los propios fines, corremos peligro de descender, casi sin advertirlo, a niveles inferiores, en los que se destruye indiscriminadamente cuanto constituye un obstáculo o se considera como tal.

Nivel 1: Nadine trata a su compañera Sandra con desprecio, le hace notar que para ella es como si no existiera, no quiere ni escucharla. Esta acción humillante es propia del nivel -1.

Nivel 2: si alguien considera a otra persona sólo como un objeto de su posesión, y no ve satisfechas sus pretensiones, puede llegar a desahogar su frustración con insultos e, incluso, con malos tratos físicos y psíquicos. Como el hijo de Yvon, que golpea a Sandra después de haberla insultado. Esta actitud supone la caída en el nivel -2.

Nivel 3: si la persona dominadora advierte que la persona dominada intenta recuperar la libertad, puede caer en la tentación de hacer un acto supremo de posesión, quitándole la vida (nivel -3). Sandra es empujada a ese nivel por el trato inhumano de Jean-Marc, el encargado, y de algunos compañeros.

Proceso de vértigo: es un proceso espiritual que comienza con una actitud egoísta que busca el beneficio inmediato a cualquier precio. Al principio promete grandes beneficios y no pide nada a cambio, pero tiene una lógica interna implacable que con una fuerza arrolladora nos lanza súbitamente por una

pendiente de excitaciones crecientes, aniquilando irremisiblemente cuanto encuentra a su paso hasta llevarnos a la destrucción personal.

Las presiones del ambiente y nuestras propias pulsiones suelen empujarnos a adoptar actitudes de vértigo, como le sucede a Macon en *Incondicional*. Afortunadamente el muchacho supo reaccionar a tiempo y adoptar la única actitud capaz de vencer las consecuencias del vértigo, que es elevarse del nivel de lo inmediatamente útil y agradable, al nivel del encuentro personal.

Proceso de creatividad: Es un proceso de auténtico y verdadero desarrollo personal. Responde a una actitud de generosidad; implica esfuerzo, entrega y solidaridad. El proceso de creatividad pide entrega y sacrificio, pero lleva al hombre a su plenitud como ser humano y lo hace auténticamente feliz. Como fueron Joe y Sam, los protagonistas de *Incondicional*, cuando se abrieron a la solidaridad y al amor “incondicional”.



VALORES: Generosidad, respeto, comprensión, disponibilidad, paciencia, ternura, cordialidad, libertad, fidelidad, confianza, veracidad, perdón, amistad.

Amanece en Edimburgo

Título original: Sunshine on Leith

Año: 2013

País: Reino Unido

Dirección: Dexter Fletcher

Intérpretes: Peter Mullan, Jane Horrocks, George MacKay,

Antonia Thomas, Freya Mavor, Kevin Guthrie, Jason Flemyng,

Paul Brannigan, Emma Hartley-Miller

Guión: Stephen Greenhorn

Música: Paul Englishby

Fotografía: George Richmond

Duración: 104 min.

Público adecuado: Jóvenes/

Adultos, Novios/Matrimonios

Contenido formativo

- El enamoramiento es el punto de partida del amor.
- El amor humano es una forma de “encuentro personal”.
- Guardar fidelidad implica una actitud altamente creativa.
- Pedir perdón y perdonar supone estar dispuesto a volver a crear un auténtico encuentro.
- El encuentro exige conservar la independencia, situarse a la distancia justa para respetar y amar.
- Para crear un amor de calidad hay que salir de sí y asumir los riesgos que entraña la entrega confiada y desinteresada.

Argumento

Dos buenos amigos, Davy y Ally, regresan a su ciudad, Edimburgo, después de haber participado en la guerra de Afganistán. Ally se instala provisionalmente en casa de su hermana, donde no es muy bien acogido ni por ella ni por su marido. Por el contrario, la llegada de Davy produce una inmensa alegría en sus padres y en su hermana Liz. A partir de ese momento asistimos a los serios conflictos de tres parejas de enamorados, que ponen a prueba la calidad de su amor y podrían, incluso, dar al traste con su felicidad:

Ally y Liz. Ally está profundamente enamorado de Liz y ambos se demuestran una gran ternura. Pero Ally hace planes sobre ellos sin tener en cuenta la opinión de su novia y ella no está dispuesta a no ser tenida en cuenta.

Davy e Yvonne. En una fiesta, Davy conoce a Yvonne, una amiga de su hermana. De inmediato se sienten atraídos el uno por el otro y no tardan en iniciar una relación sentimental. Sin embargo, Yvonne tiene dudas sobre la calidad del amor de Davy y decide ponerlo a prueba.

Rab y Jean. Rab y Jean Henshaw no caben en sí de gozo con el regreso de su hijo y, además, están muy ilusionados preparando una gran fiesta para celebrar sus 25 años de feliz matrimonio. Pero el doloroso descubrimiento de una infidelidad rompe en pedazos su apacible convivencia.

Experiencias humanas profundas

El enamoramiento es el punto de partida del amor

Estar enamorado supone un modo muy intenso de atracción, sentimiento y apetencia. Sin embargo, a pesar de la gran energía que despliega el enamoramiento, no se puede considerar todavía auténtico amor. No se pasa del enamoramiento al amor maduro sin solución de continuidad, de forma espontánea, como por inercia. El amor forma parte del proceso vital de

la persona y, por tanto, necesita del concurso de la inteligencia y la voluntad para elevarlo del nivel de la mera atracción y la emoción (nivel 1) al nivel del encuentro personal (nivel 2).

Como todas las cosas grandes, el amor exige esfuerzo para crearlo, perseverancia para mantenerlo y paciencia para adaptarse a su ritmo propio de maduración. Pretender precipitarse y no conceder al enamoramiento el tiempo necesario para llegar a cristalizar en amor auténtico puede parecer altamente sugestivo como satisfacción de las tendencias más inmediatas, pero acaba siendo letal para la relación amorosa.

Ally pretende precipitar las decisiones sin haber creado todavía entre él y Liz un auténtico encuentro personal ni haber alcanzado la suficiente madurez afectiva, y, como consecuencia, la relación se rompe bruscamente. No es una ruptura definitiva —como queda patente en la canción final—, pero suficiente para marcar distancia de momento y evitar la insensata precipitación. Yvonne, por su parte, parece provocar una disyuntiva absurda en su relación, puesto que la situación que plantea no se da en realidad. De algún modo intuye que sólo con estar juntos y sentirse bien, el enamoramiento no madurará, sino que, para que «lo suyo funcione», deben planteárselo seriamente y estar dispuestos a ciertas renunciaciones, porque el amor, como todo auténtico encuentro, es muy exigente si se quiere dotarlo de calidad. Hay que estar dispuesto a abandonar las propias rutinas y comodidades para lanzarse a la arriesgada aventura de salir de sí mismo para proyectarse confiadamente hacia el otro. Esta es la razón por la que fuerza una toma de postura de su novio.

Jean y Rab, a lo largo de su vida, han establecido entre ellos un vínculo de amor muy sólido y firme. Por eso, cuando se enfrentan a una dificultad tan seria y grave como asumir una infidelidad, son capaces de hacerlo. La letra de la canción en el hospital ofrece la clave de comprensión: A pesar de un serio fallo por parte de Rab, el matrimonio ha sabido crear un amor sólido y de calidad. Sobre ese sustrato, es posible superar cualquier escollo, por muy grave y hasta muy doloroso que sea.

El amor humano es una forma de «encuentro personal»

El amor de pareja es un acontecimiento relacional que se da entre dos seres dispuestos a comprometerse entre sí. Pero una relación de calidad no se da automáticamente, como fruto del enamoramiento y del deseo de estar juntos. Debe ser creada esforzadamente a lo largo de toda la vida, porque el amor compromete a toda la persona: las emociones y los sentimientos, la inteligencia y la voluntad, el cuerpo y el espíritu. Es decir, crear una unión amorosa es una tarea que implica el cumplimiento de las condiciones de un encuentro personal, como generosidad, respeto, comprensión, disponibilidad, confianza, autenticidad y veracidad, fidelidad, paciencia, ternura, cordialidad...

Davy y Ally actuaban simplemente con la espontaneidad de su enamoramiento, sin esforzarse por crear auténtico encuentro, y a punto estuvieron de malograr sus respectivas parejas.

Rab, con su culpa y su silencio, ha sustituido la veracidad por el disimulo. Ha preferido no correr el riesgo de perder ningún provecho de la relación con Jean, antes que ser noble y sincero con ella. Es decir, ha sacrificado la calidad de su encuentro personal para no salir él mismo perjudicado. Por eso Jean, profundamente decepcionada, se lamenta con una compañera de tanto tiempo mentido: *«Es como si me hubiera mentido todos estos años»*. Y cuando Rab intenta justificarse, le pregunta amargamente a su marido: *«¿25 años, Rab! ¿25 años de qué?»*.

Sin embargo, cuando Jean hace balance de su vida en común, recuerda a Rab como un buen marido, un buen compañero, un buen amigo. El amor que se profesan el uno al otro y el encuentro que han creado —aun con las terribles deficiencias que suponen la infidelidad y el engaño— son más fuertes que la decepción y la humillación sufridas. Junto a su marido, todavía inconsciente en el hospital, decide perdonarlo y no abandonarlo.

«Mientras merezca mi espacio en esta tierra estaré contigo.

Mientras el Jefe supremo alumbra Edimburgo con su luz, le agradeceré su obra. Y que hayas nacido y que yo haya nacido».

Valoración de la película

Uno de los males más lamentables que aquejan actualmente a nuestra sociedad lo constituyen los índices de matrimonios rotos, de familias desestructuradas. Ante esta situación nos preguntamos qué podemos hacer para evitar tanto fracaso. No nos engañemos, el único modo seguro es formar a los jóvenes para que comprendan que amar es mucho más que estar enamorado y experimentar toda suerte de sentimientos conmovedores. El amor de pareja debe ser, ante todo, un auténtico encuentro personal y, como tal, implica una actitud de generosidad incondicional. Se trata de una actividad creativa que compromete a toda la persona y, por tanto, si se dejan sencillamente fluir las apetencias y las pasiones, aunque estén envueltas en una infinita ternura, la relación amorosa estará condenada al fracaso. Las meras experiencias sensoriales, tan enardecedoras como efímeras, no pueden ser la base sólida de un amor estable a lo largo de la vida.

Amanece en Edimburgo es una comedia romántica fresca y agradable, que nos permite reflexionar seriamente sobre cómo crear una relación amorosa sólida y cómo mantenerla en el tiempo a pesar de las dificultades. Nada más lejos en la actitud de Jean que un resignarse y “aguantar” la realidad tal como ha sucedido. Jean es el paradigma de la fidelidad, capaz de cumplir a cada instante de su vida aquello que prometió en un instante de su vida, es decir amar a su marido adaptándose flexiblemente a las circunstancias cambiantes, a los acontecimientos adversos que no pueden preverse pero que, de un modo u otro, se presentan inevitablemente. Está rota de dolor, decepcionada y terriblemente enojada, y, por supuesto, con toda razón. Sin embargo, es fiel al compromiso de amar a Rab «*en la salud y en la enfermedad, en las alegrías y en las penas*» y eso la hace capaz de “escuchar” a su marido,

acoger su arrepentimiento sincero y perdonarlo con magnanimidad.

La amable historia de las tres parejas constituye una fecunda lección de cómo plantear la relación del amor desde el principio, a partir del enamoramiento, dotarla de suficiente solidez y calidad para que perdure a través de los avatares de la vida, y cómo afrontar y resolver los problemas o amarguras que puedan surgir.

Sugerencias para la reflexión y el diálogo

Jean, al principio, coloca a Rab en la disyuntiva de elegir entre su familia y la hija cuya existencia acaba de conocer. Más tarde ella misma la llama y la acoge. ¿A qué se debe el cambio?

Jean sufre una profunda decepción cuando comprende que todos esos años, que ella creía de auténtico encuentro con su marido, ocultaban, en realidad, una gran falsedad que se había prolongado en el tiempo. El argumento que Rab le da al principio es que «*sucedio hace mucho tiempo*». Con una disculpa tan absurda no hace otra cosa que embrollar todavía más la situación.

Rab: ¡Fue hace 25 años!

Jean: ¡Estábamos casados, Rab, recién casados!

*Rab: ¿Qué quieres que te diga? Cometí un error
Fue hace mucho tiempo...*

*Jean: ¿Crees que estas cosas tienen fecha de
caducidad? ¿Qué pasado el tiempo ya no eres
responsable?*

Haber sido infiel a su esposa y no haber tenido el valor y la lealtad de confesárselo significa que la traición, de algún modo, ha continuado, porque ha nublado su relación y la ha convertido en una mentira. En el nivel 1, el tiempo es susceptible de ser medido con un reloj o un cronómetro y el espacio tiene límites precisos. Realmente, en ese nivel, 25 años es mucho tiempo que ya se ha ido irremisiblemente. Pero el amor y el encuentro son realidades propias del nivel que corresponde

a las relaciones personales. En ese nivel el tiempo y el espacio adquieren otra dimensión. El amor sobrevuela el tiempo y el espacio “precisos” y los convierte en ámbitos de oportunidad de encuentro. Por tanto, cada año que pasa no es una época que se esfuma, sino una riqueza que sigue actuante en el presente. El amor, como toda realidad valiosa, exige esfuerzo y creatividad para adaptarse flexiblemente a los cambios. De este modo se conserva vivo y lozano e inunda la vida de luz.

Es lógico que Jean no esté dispuesta a asumir esa vida de fingimiento y que acabe personalizando su enfado y su rechazo en el fruto del adulterio de Rab.

Jean: No quiero que vuelvas a verla

Rab: Se llama Eilidh

Jean: No quiero oír su nombre

Rab: Es mi hija

Jean: Esta es mi familia. No forma parte de ella

Rab: ¿Quieres que le dé la espalda?

Jean: Apenas la conoces

Rab: No puedo hacer eso. No tiene la culpa

Jean: Entonces sólo te queda ella

Jean ha sufrido una profunda decepción cuando ha comprendido que todos esos años que ella creía de auténtico “encuentro” con su marido ocultaban, en realidad, una gran falsedad y, por tanto, la relación entre los esposos no era transparente sino que estaba herida de raíz por una infidelidad y una falsedad que se había prolongado en el tiempo. Sin embargo, aunque con mucho retraso, Rab ha sido capaz de reconocer su culpa, arrepentirse sinceramente y poner todo de su parte para restañar las heridas causadas. Asumir las consecuencias de su flaqueza no le resulta nada fácil, puesto que supone que su mujer lo eche de la familia, pero él ya está decidido a actuar “responsablemente”, es decir, a hacerse “responsable” de sus acciones. Jean está profundamente dolorida, pero perdona a su marido de corazón, sin reservas y lo acepta con todo lo que es, su ámbito de vida, no sólo lo que a ella le resultaría grato. Es

decir, acoge en su entorno a Eilidh, la hija ilegítima, que forma ya parte de la familia.

Rab: ¿Voy a volver al sofá?

Jean: Me fuiste infiel, Rab. No puedo fingir que no ha pasado ni aparentar que no me has hecho daño. Pero tengo que aceptarlo.

Rab: Gracias... No voy a dejar de ver a Eilidh. Cuando nacieron Liz y Davy me hiciste prometer que me esforzaría en ser un buen padre. Lo he intentado y sigo haciéndolo. Pero eso no puede cerrarse como si fuera un grifo. Necesito intentarlo con ella. ¿Qué piensas?

Jean: Que eres un cabezón, desesperante y totalmente predecible.

Rab: Entonces ¿Vamos a volver juntos a casa?

Jean: Pregúntaselo al chófer (Señala a Eilidh que los está esperando).

Rab cometió una infidelidad. ¿Pero puede decirse propiamente que es un marido infiel?

Al casarse, Jean y Rab se prometieron “fidelidad”. Mantener un compromiso como un dique contiene las aguas implica cierta dosis de resistencia, pero no es propiamente “fidelidad” a la palabra dada. Ser fiel significa estar dispuesto a no dejar nunca de crear generosamente el encuentro personal y a reforzar el ámbito de colaboración mutua aunque cambien las circunstancias en que se realiza la promesa, surja, tal vez, una tentación muy viva, la atracción por el ser amado no sea ya tan estimulante o las gratificaciones inmediatas estén prácticamente agotadas.

Sin embargo, no es lo mismo cometer de forma aislada una acción reprobable, como decir una mentira, que tener una actitud proclive a faltar a la verdad. Esta disposición a mentir es la que hace que alguien sea un “mentiroso”.

Rab no tuvo propiamente una actitud de infidelidad como algo premeditado y que puede repetirse en cualquier

momento. Parece que fue algo puntual —aunque no se ofrecen detalles de cómo sucedió— y que nunca más tuvo lugar. Ahora bien, el hecho de ocultarlo estableció un impedimento para la comunicación confiada y plena entre los esposos y, con ello, su relación ya no podía constituir un auténtico encuentro.

Cuando Rab reconoce humildemente su fallo y se disculpa sinceramente, abandona el nivel del egoísmo y de la búsqueda de beneficios aun a costa de fingir y engañar (nivel 1) y se eleva al nivel del encuentro personal (nivel 2), en el que ha fallado y ha herido a su esposa en lo más profundo, pero también en el que es posible el perdón.

***¿Para hacerse digno del perdón es suficiente
con pedir disculpas?***

Ante un fallo (posible en un ser humano, como es lógico), el remedio correcto y eficaz no consiste en la falsedad. Aunque no se mienta abiertamente, la ocultación interesada de la verdad es igualmente culpable. La actitud coherente ante una flaqueza es la petición de perdón. Lo cual significa reconocer humildemente la culpa, con el firme compromiso de poner el máximo esfuerzo para no volver a incurrir en nada parecido y asumir las consecuencias del mal cometido.

Pedir perdón implica mostrar arrepentimiento y solicitar una nueva oportunidad de verdadero encuentro; es confiar en el otro, en su magnanimidad y en su categoría humana. Perdonar supone acoger al ofensor con el peso de su culpa, aceptar su arrepentimiento y su determinación de hacerse responsable de las consecuencias de sus actos, y disponerse a crear de nuevo con él, sin rencores, una relación de auténtico encuentro. Perdonar supone volver a empezar como si nada hubiera sucedido, disponerse a cumplir incondicionalmente las exigencias del encuentro. El que perdona acoge al que le ofendió aceptándolo como es y respetándolo porque lo considera mayor que sus errores y sus fallos. El que perdona trasciende el mal y se muestra de nuevo dispuesto a correr el riesgo de la entrega,

a fiarse y establecer relaciones de ternura y cordialidad. Pedir disculpas y perdonar implica una enorme grandeza de ánimo, considerar a ambos, el ofensor y el ofendido, superiores a la culpa cometida. Aprender a perdonar y a pedir perdón es aprender a vivir una vida auténtica, carente de resentimientos y dotada de grandeza de espíritu.

Un padre es responsable de sus hijos, a los que llamó a la vida fuera o no consciente de ello, y no puede desentenderse de ellos porque le resulten incómodos. Por tanto, Rab no tiene derecho a volverle la espalda a Eilidh. La situación creada es durísima para él, puesto que su esposa le ofrece una alternativa muy dolorosa en cualquier caso: debe elegir entre mantener la relación familiar con ella y sus dos hijos, abandonando totalmente a Eilidh, o romper totalmente con ellos y relacionarse con esa hija cuya existencia acaba de conocer. La decisión es tan dolorosa que literalmente le parte el corazón, como de forma plástica vemos en el hospital, lleno de cables, sin fuerzas para seguir viviendo. Sin embargo, ahora ya no piensa en su interés egoísta. Lo más cómodo hubiera sido seguir con su familia como si nada hubiera pasado y negarse a todo vínculo con la hija recién encontrada. Pero ella no tiene ninguna culpa de lo que ha sucedido. Rab asume las consecuencias de su falta, se hace responsable del dolor que ha causado y, con esa actitud, se hace digno del perdón.

¿Por qué Liz rechaza la proposición de matrimonio de Ally si está enamorada de él?

El impulso del enamoramiento tiende fuertemente hacia el amado, como un desbordamiento que arrastra hasta fundirse con él. Sin embargo, la unión de fusión —adecuada para los objetos— presenta muy poca calidad, no es apropiada para realidades personales. Este deseo de empastamiento no implica verdadero amor, sino que se reduce a la búsqueda de la satisfacción que producen las cualidades del otro. Por tanto es una reacción egoísta, bajo la capa de ternura. La disolución de la identidad personal que implica abandonarse a las gratificaciones inme-

diatas acaba dejando en vacío, porque no crea verdadera unión.

Un verdadero encuentro amoroso constituye una forma de presencia que implica inmediatez y distancia. De tal modo que, para que el enamoramiento cristalice en un amor maduro, cada uno debe conservar su independencia, seguir siendo quien es, porque sólo así puede ofrecer al otro todas las posibilidades que integran su ser y estar en actitud de recibir, a su vez, las posibilidades que el amado le ofrece.

Ally llega con deseos de olvidar el horror de la guerra y llevar una vida tranquila, sin sobresaltos, con Liz, la chica de la que está enamorado.

Liz: ¿Puedes imaginarte dentro de tanto tiempo?

Ally: Sí, claro

Liz: ¿Haciendo qué?

Ally: Pues lo normal, trabajando, ocupándome de mi familia...

Sin duda, Ally es un buen chico, que no haría conscientemente mal a nadie, pero se manifiesta como incapaz de salir de sí para comprometerse con el otro, ni con las ilusiones de Liz ni con el dolor de Ronnie, al que no se atreve ni a mirar cara a cara. Ronnie confiesa el bien que le hace la sola presencia de sus amigos y, sin embargo, Ally no se acerca porque para él resulta incómodo. Amar a otro implica respetarlo, es decir, esforzarse por comprender su modo de ser y sus sentimientos, estar disponible para él y vibrar con sus alegrías y con sus penas, sin exigirle que se acomode a lo que a uno le apetecería que fuera. El que respeta a otro le concede independencia, no pretende controlarlo, y colabora con él para que crezca y se desarrolle como persona. A pesar de su actitud delicada y cariñosa, de sus “buenas formas”, propiamente Ally no respeta a Liz como persona libre de tener otras aspiraciones y proyectos que vivir con él.

Davy le advierte del peligro de no ver más allá de los propios deseos, pero él es tan egocéntrico, está tan curvado sobre sí mismo, sólo pendiente de satisfacer sus apetencias, que no muestra ningún interés por las aspiraciones o ilusiones de su novia:

Davy: No te hagas ilusiones. No puedes pretender que Liz lo deje todo.

Ally: Eso es precisamente lo que pretendo.

Pero Liz está llena de ganas de vivir, de seguir madurando personal y profesionalmente. Ama a Ally, pero eso no implica renunciar a ser ella misma, a crecer, abrirse al mundo, marcarse metas... Por eso se lamenta de que él tome las decisiones sin contar con ella.

Ally: Liz, no sé qué nos depararán los próximos 25 años, pero sé que quiero pasarlos contigo. ¿Me concederás el honor de ser mi esposa?

Liz: No puedo... ¡No puedes hacerme esto! ¡Debiste haberme avisado!...

Ally: ¿Qué puedes querer que sea mejor que esto?

Liz: Quiero el mundo, días soleados y rascacielos, idiomas que no entiendo y música que no he oído jamás.

Ally: Parece un folleto de viajes.

Jean le explica a Liz que un amor de verdad no puede cortar las alas del ser amado ni sofocarle las ilusiones. Ella misma se lo demuestra con su actitud, puesto que está dispuesta a renunciar a la cercanía de su hija para que pueda luchar por sus sueños y sus metas.

Jean: Eres tú quien debe decidir lo que es mejor para ti. Si una persona te quiere, lo entenderá.

Liz: Pero ¿y si lo que quieres hace daño a otras personas?

Jean: No puedes decidir pensando en los demás. A la larga, empeorarías las cosas.

Sin embargo Ally, encerrado como está en su mundo egoísta, en el que lo único que cuenta es la satisfacción de sus pretensiones, no puede comprender los sentimientos y la frustración de Liz y se cree traicionado. Por eso, cuando Davy le pregunta por qué se ha vuelto a alistar al ejército, le responde

airado: «*¡Porque allí sí me querían!*». En su relación de pareja, para él hay un único centro: él mismo.

El error de Ally es no comprender que si él absorbe a Liz, si ella “deja todo” lo que la haría crecer como persona, renuncia a todas sus metas personales, ya no podría amarle a él, porque amar significa encontrarse con otra persona, crear un campo de juego común, comprometer y entrelazar ambas vidas, adoptar ideales comunes. Abrirse así al amado, conservando la distancia justa para que no se diluya la entidad de ninguno de los dos, supone tener una personalidad bien definida, no ser un débil ni ser en absoluto egoísta. Liz quiere a Ally, pero no está dispuesta a ser un mero objeto de su posesión; necesita ese espacio entre ambos que permita que su amor sea de calidad.

¿Por qué Yvonne fuerza una situación con Davy ante una situación que no existe en realidad?

Amar a una persona no se reduce a estar a gusto con ella y colmarla de atenciones y caricias. Esto puede no ser más que un rebozo para disimular la mera búsqueda de halagos. El amor, como todo encuentro personal, exige salir de sí para entrar en juego con el otro. Ahora bien, esa salida implica abandonar las comodidades y las seguridades, y estar incondicionalmente disponible para el ser amado. Sin duda, esto supone un riesgo, porque no podemos prever en pormenor cómo va a desarrollarse la relación, no sabemos qué nos deparará el futuro.

Después del infarto sufrido por Rab, Yvonne no puede por menos que reflexionar. Ante la proximidad de la muerte, surgen las grandes preguntas sobre el sentido de la vida y uno se cuestiona sobre la dirección de su biografía, la calidad de sus relaciones y qué lugar ocupa en las vidas de los que ama. En principio, pudiera parecer que no tiene mucho sentido forzar a Davy a reaccionar ante una situación —la enfermedad de su madre— que en realidad no existe. Pero lo que pretende Yvonne es clarificar si su relación está orientada a crear un

amor de calidad o es un mero pasatiempo por el que no merece la pena arriesgar nada.

- Yvonne: Lo que le ha ocurrido a tu padre te hace pensar. Si le pasara a mi madre me gustaría estar a su lado.*
- Davy: Sí, claro*
- Yvonne: ¿Aunque tuviera que volver a casa?*
- Davy: A tu madre no le ha pasado nada...*
- Yvonne: No, pero podría pasar. ¿Y si tuviera que irme?*
- Davy: Pues no sé. Lo comprendería.*
- Yvonne: Creí que te afectaría un poco más.*
- Davy: Sí, claro que me afectaría*
- Yvonne: Suena mejor que "lo comprendería"*
- Davy: Sólo es una hipótesis ¿no?*
- Yvonne: Sí, pero lo nuestro es real*
- Davy: Hablábamos de tu madre...*
- Yvonne: No Davy, hablamos de ti y de mí. Si pasara algo, ¿tú vendrías conmigo?*
- Davy: ¿A Inglaterra?*
- Yvonne: ¿Acaso importa a dónde?*
- Davy: Mis padres están aquí. No puedo abandonarlos*
- Yvonne: Los abandonaste por el ejército*
- Davy: ¡Esto es ridículo!*
- Yvonne: ¡Ah, claro, ahora soy ridícula!*
- Davy: ¿No lo eres?*
- Yvonne: Dime, ¿Si me fuera, tú vendrías conmigo?*
- Davy: ¿O qué? ¿O esto se acabó?*
- Yvonne: ¡No es un ultimátum!*
- Davy: ¡Pues lo parece!*
- Yvonne: ¡Contesta a la pregunta!*
- Davy: ¡No!*
- Yvonne: Es mejor que te vayas*
- Davy: Me voy*

Jean, con su experiencia de haber sabido mantenerse fiel a su amor durante veinticinco años y haber sido capaz de salvar-

lo cuando estaba a punto de zozobrar, entiende perfectamente la situación y le da a su hijo el mejor de los consejos.

Jean: ¿De verdad quieres que funcione lo tuyo con Yvonne?

Davy: Sí, claro, pero...

Jean: Sin peros, Davy. Si la quieres, ve tras ella.

En el último diálogo, Davy confiesa su miedo porque no sabe “cómo van a salir las cosas”, pero está dispuesto a arriesgarse por amor. Le cuesta salir de sus rutinas y lanzarse a la aventura de entregarse generosamente («*En realidad sí me importaría, pero iría igual*»). Sin embargo su amor por Yvonne es más grande que sus temores y su reticencia y es capaz de tomar la decisión correcta.

Davy: Necesito saber una cosa ¿Quieres que esto funcione? Me refiero a lo nuestro. No sé cómo van a salir las cosas y aun así lo acepto. Pero si no estás dispuesta a arriesgarte...

Yvonne: ¿Yo? ¿Cómo que si no estoy dispuesta?

Davy: Entonces ¿estás dispuesta?

Yvonne: Ya no lo estoy. Estaba dispuesta, pero dejaste tu postura bastante clara.

Davy: Pensaba que buscabas una excusa para cortar conmigo.

Yvonne: Buscaba una razón para seguir contigo.

Davy: ¿Y por qué no lo dijiste?

Yvonne: Lo hice. Te pregunté y dijiste que no.

Davy: Pregúntame otra vez.

Yvonne: Tu familia y tu casa son importantes para ti y lo entiendo. Pero no sé dónde encajo yo.

Davy: Tú ahora formas parte de todo.

Yvonne: Si tengo que irme y tienes que elegir, no quiero ser la que salga perdiendo.

Davy: Entonces sé sincera ¿quieres que esto funcione?

Yvonne: ¿Crees que seguiría aquí si no quisiera?

Davy: ¿Eso es un sí? Si tuvieras que ir a Inglaterra,

te acompañaría. No me importaría... En realidad no es cierto. Me importaría, pero iría igual.

Finalmente las tres parejas entonan un canto al amor generoso y a la fidelidad. Es el final feliz de toda historia humana que opta decididamente por el auténtico encuentro personal.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el primer capítulo de *Seguir educando con el cine. Materiales para cine-fórum*, de María Ángeles Almacellas, con prólogo de José María Caparrós Lera. El libro completo analiza veintidós películas con el método de Alfonso López Quintás, para llevarlas al aula, al cine-fórum o a cualquier grupo de reflexión.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/seguir-educando-con-el-cine

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **El método.** Una introducción al método quintasiano: objeto y ámbito, encuentro, niveles de realidad, proceso de vértigo y proceso de creatividad, con un glosario ilustrado con ejemplos de las películas.
- **Veintidós películas.** Desde clásicos como *En el estanque dorado* hasta títulos recientes como *Dos días, una noche*, *Begin Again*, *Invictus*, *La ola*, *Sophie Scholl*, *Up in the air* o *Spanglish*.
- **Siete apartados por película.** Ficha técnico-artística con cartel y público adecuado, valores, contenido formativo, argumento, experiencias humanas profundas, valoración y sugerencias para la reflexión y el diálogo.
- **Para quién.** Educadores, monitores y directores de cine-fórum, profesores, padres y aficionados al cine, de la escuela a la universidad.

Cada película incluye preguntas para el diálogo con fragmentos de los propios diálogos del filme.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-943775-4-9



Escanee para comprar